

EL YACIMIENTO DE LOS ALGARBES II (TARIFA, CÁDIZ) Y LA OCUPACIÓN IBÉRICA EN EL CAMPO DE GIBRALTAR

*Juan Antonio Martín Ruiz / Alejandro Pérez-Malumbres Landa
Montserrat Cuenca Muñoz / José Manuel Martín Ruiz*

1. INTRODUCCIÓN

Los materiales que aquí se presentan fueron recuperados hace ya varios años por Carlos Posac Mon, quien, en el transcurso de una de las campañas de excavaciones que se estaban llevando a cabo en la necrópolis de la Edad del Bronce de Los Algarbes, en concreto la desarrollada en septiembre de 1971, efectuó un breve examen del yacimiento con la intención de localizar el asentamiento al que debía vincularse este área de enterramientos. Al año siguiente se realizaron algunas labores más en el yacimiento (POSAC, 1975: 88-89; Lorenzo, 1998: 81-82).

La pequeña excavación practicada proporcionó una serie de materiales que han permanecido inéditos hasta nuestros días y que han sido puestos a nuestra disposición por su excavador, quien nos ha animado a su publicación. Aprovecharemos este hecho para analizar la problemática que suscita el poblamiento ibérico en esta zona, incrementando el número de los hasta ahora escasos enclaves conocidos.

Al iniciar el análisis de la colección se nos planteó un importante problema, derivado de la inexistencia de referencias estratigráficas para los materiales, ya que la documentación sobre la intervención ha desaparecido. Hay que tener en cuenta que la excavación se realizó hace más de 30 años y que se practicó como un pequeño sondeo de comprobación en la que aparecieron sólo bolsas de material sin asociación directa a complejos estructurales. Hemos de recordar, además, que la finalidad de este pequeño sondeo no era otra que la de descartar la existencia de una ocupación prehistórica en el lugar que fuera presuntamente asociable a la necrópolis objeto de excavación.

Como es lógico, ello impide poder establecer con seguridad los parámetros temporales en los que este yacimiento se enmarca, así como poder valorar otro tipo de cuestiones de carácter interpretativo sobre el mismo. A esta escasez de posibilidades hemos de unir el hecho de que la zona se haya visto muy afectada por trabajos de repoblación forestal que se emprendió en los años setenta, a fin de detener el avance de las dunas de arena sobre el piedemonte de la sierra (MATA, 1998: 61).

2. EL YACIMIENTO

El emplazamiento cuyos materiales damos a conocer lo denominamos Los Algarbes II, siguiendo el topónimo asignado por Carlos Posac pero buscando distinguirlo de la más conocida necrópolis, aun cuando también puede aparecer recogido en la bibliografía como Las Cabrerizas (Lorenzo, 1998: 83). Se sitúa en la ladera sureste de la colina de las Palomas, en la margen occidental del río del Valle, muy cerca de la mencionada necrópolis prehistórica, justo detrás de uno de los farallones rocosos que conforman la citada área de enterramientos. Se trata de una zona de areniscas a unos 200 m. de altitud sobre el nivel del mar y a un kilómetro de la línea de costa, en concreto la ensenada de Valdevaqueros.

Al parecer en este punto existían unos recintos edificados con piedras que eran utilizados como aprisco para ganado, y que ya en los años setenta habían sido destruidos (POSAC, 1975: 88; LORENZO, 1998: 83).

Como cabe advertir el emplazamiento se localiza en un lugar prominente que posee una potencialidad evidente desde el punto de vista de la actividad agropecuaria, siendo, así mismo, un óptimo lugar de paso para comunicar la franja costera con el interior.

3. LA CULTURA MATERIAL

Está integrada por elementos cerámicos y, en menor medida, metálicos, junto a algunas conchas marinas y restos de ictiofauna.

La cerámica

Fue predominantemente ejecutada a torno, aunque existe algún fragmento de olla con cocción reductora y tendencia globular hecha a mano (figura 4, última pieza), y comprende un repertorio tipológico más bien reducido en el que dominan de forma absoluta los recipientes no decorados (96,6%). Tan sólo en cuatro ocasiones se advierten restos de pintura de color rojizo sobre las superficies externas de fragmentos de una olla y tres cuencos, en tanto otros dos más se decoran al interior mediante círculos concéntricos de color negruzco, una de ellas también al exterior. Las pastas son bastante homogéneas en el conjunto de la colección, y presentan coloraciones anaranjadas y beige, con desgrasantes de tamaño fino y medio de caliza, cuarzo y escasísimos puntos de mica.

En realidad, la mayor parte de los elementos se reducen a fragmentos del borde, junto a algunos fondos, siendo muy escasas las piezas de las que podemos reconstruir su perfil completo, lo que dificulta la correcta identificación de algunas de sus formas.

Aunque el porcentaje de formas abiertas es similar al de recipientes cerrados, los cuencos y ollas son los tipos predominantes. Los primeros, con un total de ochenta y dos vasijas (figuras 1-2), configuran este grupo como el más representado. En él se incluyen tanto los de tendencia parabólica y semiesférica, como los caliciformes y otros pertenecientes a los llamados cuencos-lucerna, algunos de los cuales muestran sus bordes ennegrecidos, señal de utilización.

A éstos le siguen en importancia las ollas (figura 3-4), que pueden subdividirse en dos grupos en función de sus bordes, ya que cuarenta y siete de ellas muestran bordes rectos exvasados al exterior, a veces con acanaladuras para ajustar la tapadera, mientras que otras treinta y dos ofrecen bordes de sección triangular igualmente exvasados al exterior, también conocidos como “pico de pato”.

Del mismo modo, es posible citar la presencia minoritaria de jarros, lebrillos (figura 5) y ánforas, estas últimas reducidas a un par de ejemplares, sin olvidar algunos pequeños fragmentos de platos y otro más perteneciente a un *kalathos* de cuello estrangulado que podemos incluir en el grupo 16 de la clasificación efectuada por C. Aranegui y E. Pla (1981: 78).

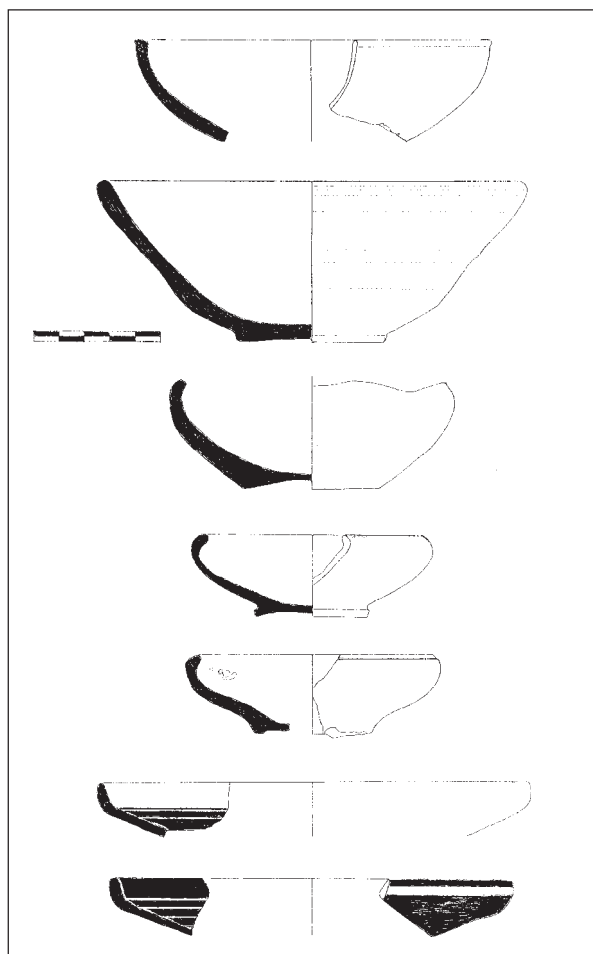


Figura 1. Cuencos sin decorar y pintados.

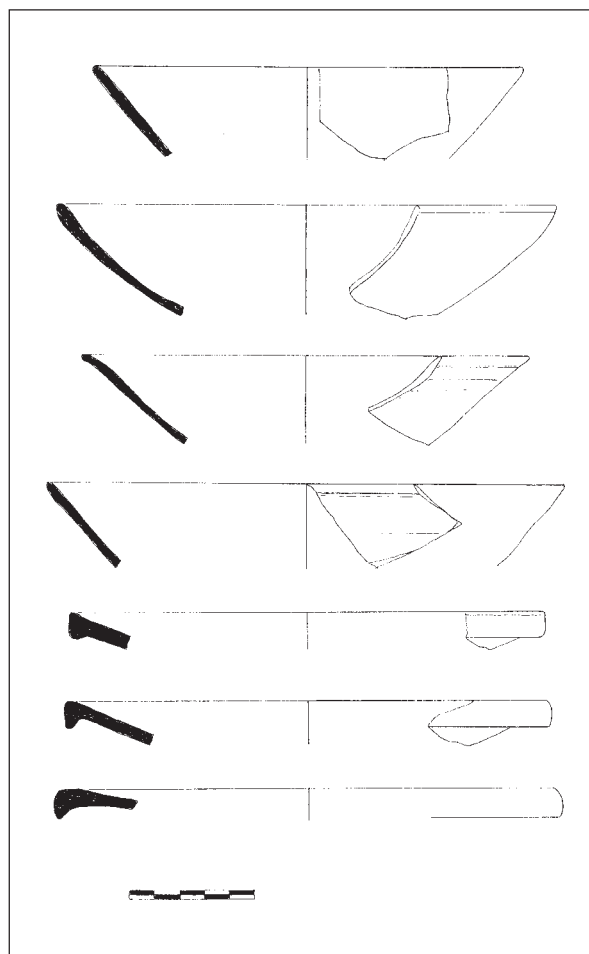


Figura 2. Cuencos sin decorar y platos de pescado.

Contamos también con varios bordes que nos informan acerca de la aparición en este enclave de otro grupo integrado por tres tipos de platos distintos, aun cuando todos ellos se relacionan con los recipientes de raigambre fenicia destinados al consumo de pescado (figura 2). Pertenecen a lo que se viene llamando plato con pocillo central, con bordes rectos biselados o con una pestaña exterior que gira hacia abajo y que puede ser más o menos pronunciada según se acerque o aleje de los prototipos helenos de estas piezas (GARCÍA, 1998: 27-28). Con pastas anaranjadas y en una ocasión gris oscuro, podemos adscribirlos desde un punto de vista tipológico a los grupos III, IV y V de la clasificación establecida para los platos procedentes de la necrópolis de Puente de Noy, en Almuñecar (HUERTAS, MOLINA, 1986: 498).

Igualmente podemos citar la aparición de otros dos fragmentos pertenecientes a ánforas fenicias de pastas rojizas (figura 5), asimilables al tipo T 12.1.1.1 de Ramón (1995: 237-238), y que son habituales en las producciones anfóricas localizadas en los alfares gaditanos, como por ejemplo los excavados en la actual isla de San Fernando (SÁINZ et alii, 2003: 75-76).

En consecuencia, y teniendo en consideración el número mínimo de ejemplares ya señalado, podemos establecer los siguientes índices de aparición, según las formas cerámicas representadas:

FORMA	Nº MÍN. EJEMPLARES	PORCENTAJE
Cuencos	82	46,7%
Ollas	80	45,6%
Platos	5	2,9%
Ánforas	4	2,2%
Lebrillos	2	1,1%
Jarros	2	1,1%
Kálathos	1	0,5%
TOTAL	176	100%

Entre los materiales fabricados con arcilla es posible apuntar también la aparición de alguna fusayola de sección troncocónica.

Es necesario mencionar, además, la aparición de un fragmento de *terra sigillata* africana, así como parte de un candil de pie alto vidriado en verde y de un jarro de época medieval, los cuales desentonan cronológicamente, como es evidente, con el resto del material exhumado.

Los metales

Los objetos de metal, todos ellos de bronce, están integrados por una fíbula del tipo La Tène I prácticamente completa (figura 6), a la que le falta el típico pivote con que rematan estos pasadores para el vestido, hecho que nos impide determinar con precisión su adscripción tipológica (Iniesta, 1983: 61-63; Sanz et alii, 1992: 213-214), dos anzuelos de pequeñas dimensiones y tres pulseras, una de ellas consistente en un fino alambre que remata en un nudo, otra formada por una estrecha lámina rectangular y una tercera de sección con tendencia semicircular. Por último existe otra pieza de tipología indeterminada.

Otros materiales

Es de reseñar la presencia de dos elementos líticos, en concreto una lámina completa y otra fragmentada, en ambos casos de sílex de color crema.

La fauna

Su representación es poco numerosa, destacando la presencia de malacofauna, la cual ha recibido un estudio preliminar cuyas conclusiones aparecen en el anexo. El registro muestra la aparición de otros restos de fauna, como son los exigüos fragmentos de ictiofauna constatados, de los cuales únicamente podemos decir, por ahora, que pertenecen a túnidos y que incluyen tres vértebras, aun cuando ignoramos si pertenecen a uno o más individuos, de manera que tenemos un número mínimo de un ejemplar y un máximo de tres.

4. CRONOLOGÍA

No es tarea fácil plantear una datación para este yacimiento, dada la falta de contexto arqueológico conocido para el material exhumado, como ya indicamos al principio, lo que nos obliga a tomar en consideración cuestiones estrictamente tipológicas y dataciones cruzadas, y a restringir nuestras expectativas de interpretación del yacimiento.

En este sentido, poca es la ayuda que pueden prestarnos algunas de las formas aquí representadas, como sucede con los cuencos-lucerna, puesto que su perduración temporal es sumamente amplia, según vemos en Cerro Macareno, donde se

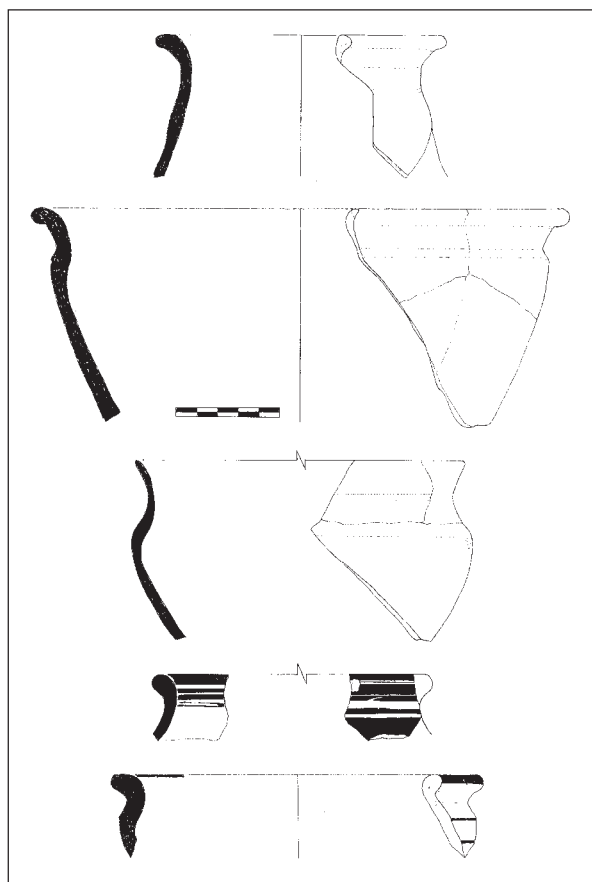


Figura 3. Ollas sin decorar y pintadas.

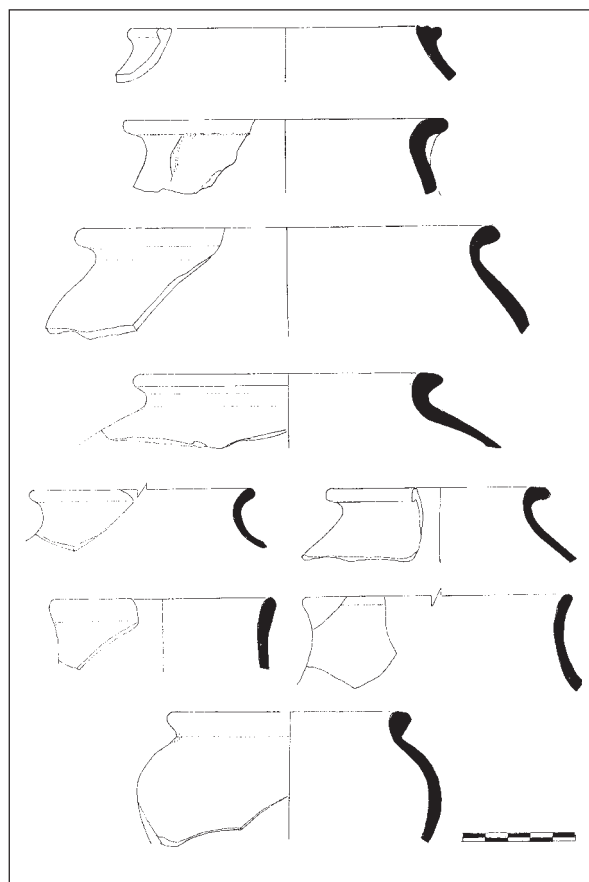


Figura 4. Ollas a torno y a mano.

documentan desde el siglo VII a. C. hasta los momentos previos al cambio de era sin que apenas se constaten modificaciones morfológicas (PELLICER *et alii*, 1983: 92). Otro tanto acontece con los cuencos de tendencia parabólica y semiesférica, que ofrecen un gran marco temporal.

En cambio, los platos de pescado pueden sernos muy útiles en este sentido, pues otorgan una cronología que comprende los siglos VI-V a. C. para el ejemplar asimilable al tipo III de Puente de Noy, mientras que los de los tipos IV y V pueden situarse en el siglo IV a. C. (HUERTAS, MOLINA, 1986: 501).

Los lebrillos nos sitúan entre los siglos VI y IV a. C. si atendemos a las cronologías dadas para el Castillo de Doña Blanca (RUIZ, 1987: 311). Por su parte, el *kalathos* de cuello estrangulado surge en la segunda mitad del siglo IV y perdura hasta el III a. C., cuando son sustituidos por los de cuello recto (Aranegui, Pla, 1981: 78).

Por otro lado las ánforas fenicias aportan unas dataciones que no desentonan con las anteriores. Ya que las T. 12.1.1.1. inician su producción en el siglo IV para perdurar hasta el II o, tal vez, el I a. C. (RAMÓN, 1995: 238).

En cuanto a los artefactos metálicos, la fibula es la única que nos ofrece una cronología aproximada, pues estos artefactos se encuentran en contextos ibéricos que abarcan desde las últimas décadas del siglo V y todo el IV a. C. (SANZ *et alii*, 1992: 220-221).

En consecuencia, y a tenor de los datos suministrados por la cultura material, en la que están ausentes por completo los artefactos de procedencia itálica, podemos situar el material extraído de este sondeo en el período conocido como Ibérico Pleno, esto es, entre los siglos V y III a. C., con las lógicas precauciones que impone la carencia de una secuencia estratigráfica.

Por otra parte, no podemos negar que esta secuencia pueda ser más amplia en ambos extremos, ya que las excavaciones fueron insuficientes para poder asegurarlo sin paliativos.

5. EL POBLAMIENTO IBÉRICO EN EL CAMPO DE GIBRALTAR

Como ya apuntamos al inicio de este trabajo, son muy pocos los enclaves conocidos en esta zona que podemos vincular con las poblaciones indígenas de la segunda mitad del primer milenio a. C. Según podemos constatar, apenas tenemos información sobre la existencia de un asentamiento tipo *oppidum* en la cercana Silla del Papa (CASTIÑEIRA, CAMPOS, 1994: 144-145; ARÉVALO *et alii*, 2001: 131-132), así como de un posible recinto fortificado en el Cortijo del Infante, ya en San Roque (CASTIÑEIRA, CAMPOS, 1994: 145-148), y de un hábitat en Cala Arena (MUÑOZ, BALIÑA, 1987: 163), establecimientos a los que cabría sumar El Piojo, aun cuando en esta ocasión persisten serias dudas respecto a su filiación cultural semita o indígena (ARÉVALO *et alii*, 2001: 123-124).

Junto a esta ocupación autóctona hemos de tener presente, a fin de trazar un cuadro lo más preciso posible de la realidad histórica del momento, a las comunidades de origen oriental instaladas en el tramo de costa comprendido entre la bahía de Algeciras y Cádiz, y de las que tenemos un caudal de información mucho mayor.

Uno de estos establecimientos se localiza, al menos desde el siglo VI a. C., en Tarifa, donde es muy posible que el asentamiento se situase en el cerro del Castillo de Guzmán el Bueno y la necrópolis en la isla de las Palomas (PÉREZ-MALUMBRES, MARTÍN, 1998: 159). Más al este encontramos desde el siglo VII a.C. el asentamiento de Cerro del Prado, el cual es abandonado a mediados del siglo IV a. C. (ULREICH *et alii*, 1990: 257-259), justo cuando se inicia la construcción de Carteia (ROLDÁN *et alii*, 2001: 69). También es posible citar la existencia de un yacimiento instalado desde el siglo VIII a. C. en la cueva de Gorham en Gibraltar, que ha sido interpretado como un santuario al que asistirían, según algunos autores, miembros de las sociedades indígenas a juzgar por los hallazgos recuperados, los cuales incluyen cerámicas como cuencos y kálathos, así como algún grafito con escritura ibérica (GUTIÉRREZ *et alii*, 2001: 20 y 23).

Es necesario recordar que la mayor parte de estos yacimientos ibéricos son conocidos únicamente gracias a los datos suministrados por recogidas superficiales de materiales, lo que complica en gran medida el análisis del poblamiento en esta zona al no disponer de secuencias estratigráficas que marquen los límites temporales de ocupación en dichos enclaves. Ello dificulta notablemente el establecimiento de sincronías entre los hábitats ibéricos, al igual que entre éstos y los enclaves fenicios.

Al mismo tiempo, no podemos estar seguros sobre si su reducido número es reflejo a la realidad de las circunstancias históricas o, lo que nos parece más probable, es el resultado de un déficit en la investigación, algo similar a lo que acontece con sus necrópolis, de las que carecemos por completo de referencias para toda el área del Campo de Gibraltar.

Escasos son también los datos que nos aportan las fuentes clásicas desde Hecateo de Mileto ya desde el siglo VI a. C. en adelante, las cuales recogen unas comunidades situadas en torno al estrecho de Gibraltar a las que designan con el nombre de mastienos, en un territorio que en época romana aparece controlado por los bastetanos (GARCÍA, 1993: 204-208).

Es bien sabido cómo a partir del siglo VI a. C. asistimos a un proceso que supone la reorganización del poblamiento indígena en el sur peninsular. Será ahora cuando se produzca una concentración de la población en grandes *oppida* que se acompañan de recintos fortificados de menor envergadura, junto a otras unidades dedicadas a la producción agrícola (RUIZ,

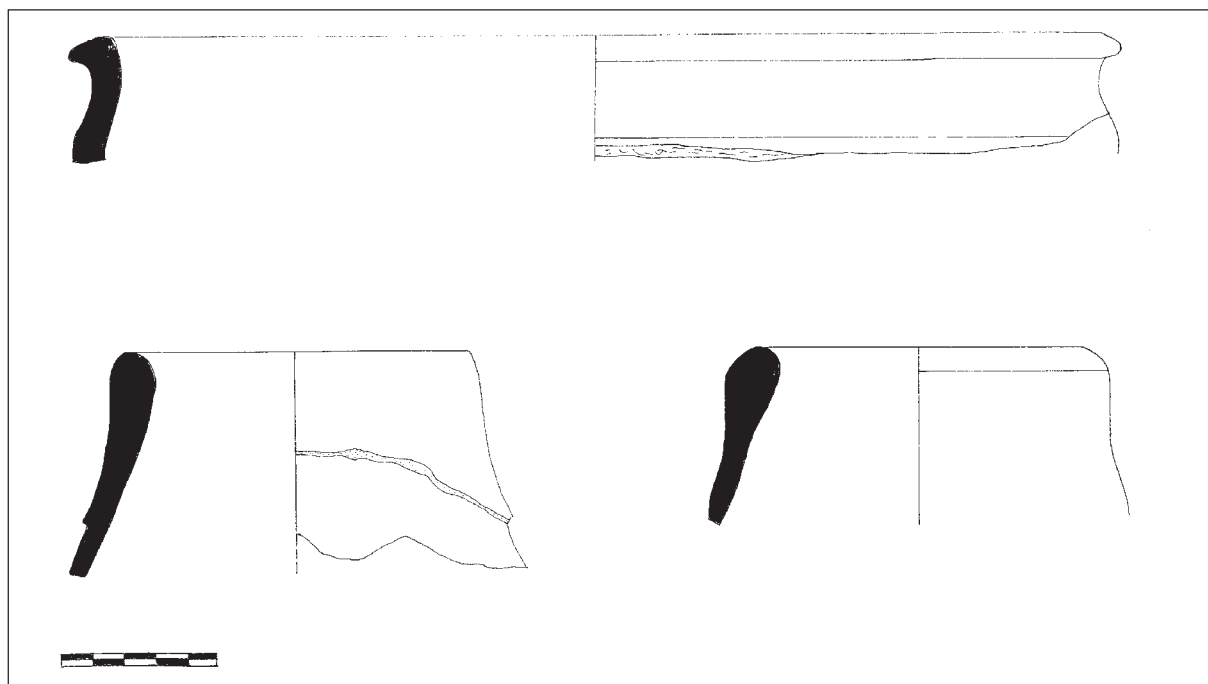


Figura 5. Ánforas fenicias y lebrillo.

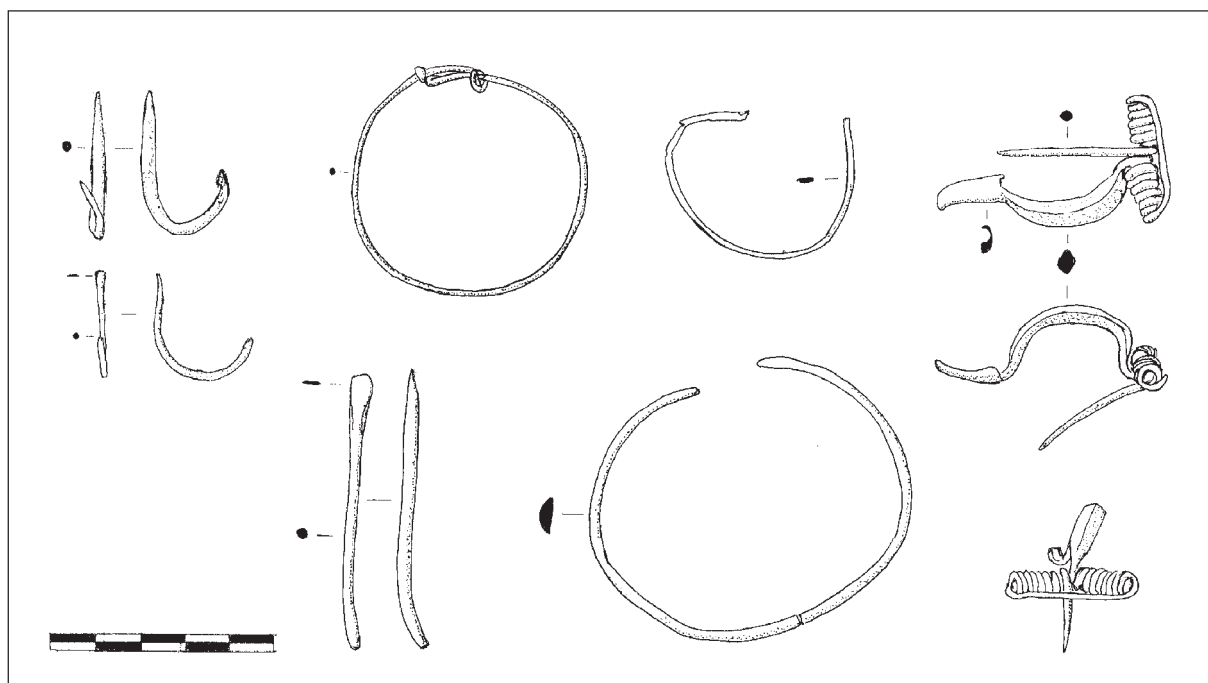


Figura 6. Objetos metálicos.

MOLINOS, 1993: 258-260). Precisamente en un territorio cercano a Tarifa, como es el actual término de Vejer de la Frontera, las prospecciones realizadas han puesto de manifiesto la existencia en estas mismas fechas de un abundante poblamiento rural que se articula en torno a dos centros principales, como son Baesippo y Cerro Patria, el cual llega a fortificarse, y que controlan los más importantes pasos hacia el interior (FERRER *et alii*, 2002: 62-66).

Aun con las dificultades de interpretación ya señaladas, a partir de la información disponible parece factible defender que el yacimiento de la Silla del Papa, en el que son visibles diversas estructuras excavadas en la roca de difícil datación, ocupe un lugar de primer orden en la jerarquización de los yacimientos de esta zona, sobre todo si tenemos en cuenta su ocupación prolongada desde al menos el siglo VI a época altoimperial, junto con sus 10 has. de extensión (ARÉVALO *et alii*, 2001: 131). En relación con el mismo estaría el posible recinto defensivo de el Cortijo del Infante, cuyo presunto carácter militar se hace necesario constatar, situado en una elevación desde la que se controla el valle del arroyo de las Colmenas, con una superficie estimada mucho menor, en torno a las tres has. (CASTIÑERIA, CAMPOS, 1994: 145).

En cuanto al resto de yacimientos, entre los que incluimos el que aquí damos a conocer, resulta mucho más difícil establecer correlaciones territoriales, y que tal vez debamos ponerlos en relación con los asentamientos rurales que se han detectado en Vejer de la Frontera.

6. CONCLUSIONES

El yacimiento excavado pertenece a un complejo en el que se han podido documentar varios momentos de ocupación en época prehistórica, protohistórica, romana y medieval, aunque su correlación cronocultural debe tomarse con la prudencia, dada la escasez de restos arqueológicos que permitan describir una secuencia con la necesaria fidelidad.

Resulta caprichoso que conozcamos dos necrópolis y un área de hábitat, pero que no se correspondan entre sí. El conjunto incluye, como se dijo, una necrópolis perteneciente a la Edad del Bronce y otra de época medieval en las inmediaciones (POSAC, 1975: 88). Junto a esto, estos materiales nos permiten conocer la existencia de un yacimiento ibérico próximo a la costa que podemos datar entre los siglos V y III a. C., y en el que no se ha detectado ningún elemento que pueda hacernos pensar en una continuidad tras la conquista romana del Estrecho, sólo un fragmento de *sigillata*.

Poco puede decirse acerca de las actividades económicas practicadas que no sea extensible a otros yacimientos. A pesar de que la escasa representación de malacofauna e ictiofauna no permiten avanzar gran cosa sobre el papel de la obtención de productos marinos, no creemos que las actividades pesqueras fuesen ignoradas por los pobladores de Los Algabes II, si consideramos la presencia de anzuelos y los restos de peces. En este sentido se debe advertir la presencia de ánforas fenicias relacionables con las salazones de pescado, lo que puede hablar a favor de la adquisición de estas mercaderías, sobre todo si tenemos presente la influencia económica gaditana que se ha constatado en los yacimientos detectados en Vejer de la Frontera (FERRER *et alii*, 2002: 66).

Estas mismas ánforas avalan, en principio, la existencia de contactos comerciales con las comunidades fenicias, como no podía ser de otra forma dada la proximidad de estos núcleos en el Campo de Gibraltar. Sin embargo, apenas sabemos nada sobre otros aspectos relacionados con estas presuntas actividades comerciales, extremo que debemos achacar a la escasez de investigaciones sobre estos emplazamientos ibéricos. Sería, por ejemplo necesario, abundar en los análisis cerámicos para establecer si algunas de estas formas de origen semita, como los platos de pescado, pudieron ser fabricados por alfareros indígenas, dada la aparente uniformidad de las pastas con que fueron elaborados, semejantes en casi todos los casos al resto de los recipientes cerámicos exhumados.

Así pues, y a modo de conclusión, podríamos señalar que Los Algarbes II constituye un yacimiento ibérico, no fenicio o púnico como se había indicado en una primera evaluación preliminar (POSAC, 1975: 88), con unos restos materiales que parecen avalar un contexto de índole habitacional en el que predominan los recipientes sin decorar destinados a vajilla de mesa y cocina.

ANEXO ESTUDIO MALACOFANÍSTICO

Bivalvos

Glycymeridae

Existen seis elementos correspondientes a seis individuos distintos, todas pertenecientes a la familia *Glycymeridae*, y al menos a dos especies: *Glycymeris glycymeris* (3 individuos) y *Glycymeris bimaculatum* (3 individuos). Supone el 60% de las apariciones. Sus dimensiones son medias, entre 4,5 y 7,5 centímetros.

Su estado de conservación es bueno por lo general. Todas fueron recogidas *post-mortem*, (tal vez excepto un pequeño ejemplar de *Glycymeris glycymeris*, cuyo estado es muy bueno, con tres pequeños golpes recientes), según indican las señales de litófagos que presentan en tres de los casos, con pequeños orificios de sección cónica, uno de ellos inacabado. El resto presentan alguna pérdida de masa por descalcificación, y cierto desgaste de las charnelas y de la dentición por rodamiento.

Todas las especies de esta familia viven en aguas bajas, desde la rompiente hasta los 150 metros de profundidad, en sustratos de arenas y fangos. Actualmente se la denomina almeja boba, y a pesar de que hoy día no se consume, es posible que si lo fuera en la antigüedad, pues es comestible.

Desde el punto de vista arqueológico, los *Glycymeridae* es una bivalvos muy habituales y comunes en los yacimientos andaluces, sobre todo costeros. Su uso como elemento constructivo ha sido constatado, en las fechas que presenta la colección de este yacimiento, en la fabricación de suelos, aunque pudiera también emplearse como pequeño contenedor, lamparilla, etc. A veces aparece recortado para servir de tapadera, ficha, etc., u oradado, para ser empleado como elemento de adorno personal.

Gasterópodos

Patellae

Existen dos ejemplares de tamaño diverso que suponen el 20% de los hallazgos malacológicos. Uno de ellos pertenece a la especie *Patella coerulea*, con 3,5 cm. y otro de *Patella ferruginea* de 8,3 cm.

En ambos casos su estado de conservación es bastante bueno, y los dos presentan una pequeña marca en la parte baja de la crenulación, tal vez como consecuencia del golpe realizado para su extracción. Pudieron, por lo tanto, ser pescados. Son comestibles y viven en rocas, cerca de los rompientes.

Conus

Por último, el 20% restante lo conforman dos pequeños ejemplares de *Conus mediterraneus* muy deteriorados, de 1,5 y 2 cm. Por su pequeño tamaño y su estado, no pensamos que fueran recolectadas para el consumo.

Interpretación medioambiental

Los biotopos que dibujan estos hallazgos no difieren mucho de las actuales. Todas las especies analizadas coinciden en responder a un hábitat común, es decir, playas de arena amplias con una plataforma de hasta 150 metros de profundidad en combinaciones con áreas rocosas en las rompientes, un paisaje típico de la costa de Cádiz.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANEGUI GASCÓ, C.; E. Pla Ballester. (1981), "La cerámica ibérica", en *La Baja época de la Cultura Ibérica*, Madrid: 73-114.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A.; D. Bernal casasola; L. Lorenzo Martínez, (2001), "Prospecciones arqueológicas en el territorium de Baelo Claudia: nuevos elementos interpretativos", *Almoraima*, 25: 115-132.
- BERNAL, D.; J. J. Díaz; J. A. Expósito; A. M. Sáez; L. Lorenzo; A. Sáez. (2003), *Arqueología y Urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*, Cádiz.
- CASTIÑEIRA SÁNCHEZ, J.; J. Campos Carrasco. (1994), "Evolución de la estrategia territorial del Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad", en *Gibraltar during the Quaternary*, Gibraltar: 143-150.
- FERRER ALBELDA, E.; M. Oria Segura; F. Chaves Tristán; M. L. De La Bandera Romero. (2002), "Informe de la prospección arqueológica superficial del T. M. de Vejer de la Frontera (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1999*, Sevilla, vol.II, pp.61-72.
- GARCÍA ALFONSO, E., (1998), "Un plato de pescado con engobe rojo en el Museo Municipal de Algeciras. Notas sobre estas forma cerámica en el sur peninsular", *Caetaria*, 2: 25-36.
- GARCÍA MORENO, L. A., (1993), "Mastienos y bastetanos: un problema de la etnología hispana prerromana", en *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba, vol.I: 201-211.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.; M. C. Reinosos; F. Giles; C. Finlayson. (2001), "Nuevos estudios sobre el santuario de Gorham's Cave (Gibraltar)", *Almoraima*, 25: 13-30.
- HUERTAS JIMÉNEZ, C.; F. Molina Fajardo. (1986), "Tipología de la cerámica fenicio-púnica de Puente de Noy en Almuñécar (Granada)", *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 497-506.
- INIESTA SANMARTÍN, A., (1983), *Las fibulas de la región de Murcia*, Murcia.
- LORENZO MARTÍNEZ, L., (1998), "La necrópolis de Los Algarbes (Tarifa): una aproximación al mundo funerario en la Baja Andalucía en el tránsito del III al II milenio", en *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, Ceuta, vol.: 79-100.
- MATA ALMONTE, E., (1998), "La necrópolis prehistórica de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz)", en *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, Ceuta, vol.: 59-77.
- MUÑOZ VICENTE, A.; R. Balaña. (1987), "Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas del litoral gaditano: de Getares a Tarifa, 1985", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, Sevilla, vol.III: 161-168.
- PELLICER CATALÁN, M.; J. L. Escacena Carrasco; M. Bendala Galán. (1983), *El Cerro Macareno*, Madrid.
- PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A.; J. A. Martín Ruiz. (1998), "Presencia prerromana en el Cerro del Castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz)", en *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, Ceuta, vol.: 151-164.
- POSAC MON, C., (1975), "Los Algarbes (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce", *Noticario Arqueológico Hispánico*, 4: 85-120.
- RAMÓN TORRES, J., (1995), *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Barcelona.
- ROLDÁN GÓMEZ, L.; J. Blánquez Pérez; S. Martínez Lillo; M. Bendala Galán. (2002), "Actuaciones realizadas en Carteia en el año 1997", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1997*, Sevilla: 67-74.
- RUIZ MATA, D., (1987), "La formación de la cultura turdetana en la bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca", en *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico*, Jaén: 299-314.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.; M. Molinos Molinos. (1993), *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona.
- SANZ GAMO, R.; J. López Precioso; L. Soria Combadiera. (1992), *Las fibulas de la provincia de Albacete*, Albacete.
- ULREICH, H.; M. A. Negrete; E. Puch; L. Perdígones. (1990), "Cerro del Prado, Die ausgrabungen 1989 im schutthang der phönizischen ansidlung an der Guadarranque mündung", *Madridr Mitteilungen*, 31-194-250.
- VAQUERIZO GIL, D., (1999), *La cultura ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis*, Córdoba.